



LOS PLACERES OCULTOS, no son
la lombriz que se revuelca en la ciénaga,
buscando en el lodo su propia vergüenza.
Piensan los placeres que pueden habitar
por siempre, en el recto del intestino.
Saben de las masturbaciones
en las noches en las que los amantes
funden su cuerpo en el infierno del otro,
y exprimen su semen
para que su acidez no les duela.
Son los placeres ocultos,
el niño que juega a distraer su verdad
en el mundo de los hombres
que desconocen el color de las grandes
pasiones prohibidas.

No esperes de ellos la mano que escarbe
y te saque siendo lombriz,
son manos que viven su propia muerte,
labios que cantan la letra perdida
de un poema nunca escrito.
Hay que mantener el vómito del placer
en la boca
y volverlo a tragar,
para saber a qué sabe.
Hay que saberse y sentirse.
Y escupir la verdad
haciendo el amor con el pecado,
por que también el pecado es verdad.
Hay que saberse "Madona" preñada por Dios,
sentir que se es carne de carne,
caricia en el aire, que el aire no mueve,
mano que mata y poema que escribes.
Hay que saberse y sentirse.